

EL ECO DE LA VETERINARIA.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

REDACTADO POR

D. Miguel Vinas y Martí, D. Juan Teller Vico y D. Leocadio S. Gallego.

SE PUBLICA TRES VECES AL MES.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, por un mes, 5 rs., por tres id. 8. En provincias, por tres id. 10. rs. ó 22 sellos sencillos del franqueo de cartas. Ultramar y extranjero, por un año, 50.—PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: En la Redaccion, calle de Colon, número 12, cuarto cuarto; en la litografía de Mejía, calle de Atocha, núm. 62.—En provincias en casa de los corresponsales en los puntos en que los hay, ó girando letra sobre correos á favor del Administrador, D. L. F. Gallego, en carta franco.

ASOCIACION VETERINARIA.

para la publicacion de obras escogidas de la ciencia.

Ha sido escuho D. Felix Llorente, y admitido D. Nicolas Guzman. Hay dos acciones vacantes.

Con este número repartimos las láminas que debieran acompañar á la entrega quinta del Diccionario.

REMITIDOS.

ALA ACADEMIA ESPAÑOLA DE VETERINARIA

«Y aun no cabe lo que siento en todo lo que no digo.»

Bretón.

Una vez constituida la Academia española de Veterinaria, y salvado el trance espinoso en que se hallaban los hombres de nuestra ciencia para su desarrollo é instalacion; una vez que la armonia y el buen sentido de estos hombres han logrado elevar ese grandioso templo á esta ciencia, hoy tan abatida, y que por tantos títulos debiera ser respetada, creo que todo veterinario español entra en el sagrado deber de cooperar con el influjo de su ilustracion y sus buenas ideas, á enriquecer y decorar este templo que hoy no es mas que un templo protestante (permítaseme la comparacion), desnudo de adornos y falto de imágenes, pero que de él puede hacerse una catedral de Toledo, un San Pedro en Ro-

ma. Para conseguir esta transformacion no creo sea preciso grandes sacrificios ni grandes virtudes, sino echar una mirada sobre nosotros mismos, y recordar lo que somos y lo que nos podemos prometer, si vivimos en esta inercia, en esta eterna apatia, único patrimonio adquirido de nuestros antecedentes. Si, señores, la Veterinaria es la antitesis de todas las ciencias. Vemos crecer, desarrollarse, ejercer su influjo sobre la sociedad á la jurisprudencia, Medicina, Farmacia, á todo en fin, lo que tienda directa ó indirectamente á la ilustracion y bienestar de esta misma sociedad; mientras que la Veterinaria, á manera de la planta nacida sobre la superficie de la roca, la vemos arrastrar una existencia enfermiza y triste, cuyo desarrollo no da un paso mas allá, que el que logró dar en su fatal nacimiento. Epocas han atravesado las demas ciencias como la nuestra de decaimiento y decrepitud; todas en su origen han sido nada ó si se quiere muy poco, como sucede á los principios de todas las creaciones en general; pero los hombres que las han representado marchando con los siglos y aprovechándose de las buenas circunstancias de estos, han hecho ver la á faz del mundo el gran cometido de estas ciencias, y su inapreciable valor; han hecho ver que son las fuentes de riqueza donde tiene que beber el género humano, sin cuyos elementos la sociedad no existiria y el mundo seria un caos. Así vemos que estas ciencias, cada una en particular, han elevado templos sacados, bustos y trasladado al lienzo, las imágenes de los hombres á cuyos sacrificios debieron su grandeza; á estos hombres tan amantes de su patria y tan celosos de su deber, que recordaron no ser inmor-

tales y pensaron en el patrimonio que debieran conquistar para su ciencia y sus sucesores, como podría hacerlo un padre para con sus hijos. A estos hombres, no se necesita pertenecer á su época ni ver sus retratos para conocerlos y admirarlos, estos hombres pertenecen á todos los tiempos, á todas las edades; un artículo, una página de cualquiera de sus escritos, nos representan su imágen y se copia en nuestra imaginación con tanta verdad como en un espejo. Su memoria es una niebla que se crea y no se extingue jamás de la mente de los hombres que viven en el mundo en que ellos vivieron; porque la gratitud no es una vana quimera, y porque el labio no mueve nunca su recuerdo, queda como un vapor sobre su tumba. No quiero ser tan ingrato que niegue á la Veterinaria hombres dignos de respeto y veneración, hombres de conciencia pura que han hecho todo cuanto estaba de su parte por la ciencia que han representado; pero también recuerdo con dolor la época de grandeza que ha atravesado la Veterinaria, la gran protección que esta contaba y el deseo de hacerla brillar por el hombre de más importancia de la nación en aquella época. Aquel fué un meteoro de gloria para la ciencia que no volverá aparecer jamás; lo que hicieron nuestros hombres en aquellos preciosos días, todos lo sabemos si la historia no miente. Pero olvidemos lo pasado, porque lo pasado nada es ya. Pensemos en el porvenir; en ese porvenir, que por derecho le pertenece á nuestra Veterinaria; tratemos de conquistarlo aunque para ello haya que hacer los mayores sacrificios, pues, día llegará que estos sacrificios tengan su debida recompensa. De lo contrario si nos presentamos indiferentes á la desgracia, sino sacudimos el yugo que nos oprime, sino salimos del círculo oneroso en que yacemos, llegará día en que se rompa la válvula de nuestro sufrimiento, por no poder sobrellevar los rigores de nuestro destino. Pero afortunadamente ha amanecido el claro día para nosotros; contamos con un elemento potente y vivificador, con la palanca en fin que hará dar un nuevo giro á nuestro porvenir. Hablo de la Academia, de ese foco de unión, de fuerza y de saber, de donde tienen que brotar tan inmensos bienes para la Veterinaria española, de ese faro cuya luz bienhechora nos ha de señalar el camino que debemos seguir en nuestra santa y común empresa. Los hombres que la representan son en todos conceptos dignos de la ciencia y de la clase; en ellos han depositado su confianza y celosos de su deber, no olvidarán su cometido; comprenderán que gravita sobre ellos una gran responsabilidad, y obrando en contrario de lo que su misión les impone, que tendrán cien ojos centinelas de su proceder que los vigilarán y medirán sus pasos con la vara de la razón y de la justicia; pero que también hay cien trompas de la fama para trasladar sus hechos de generación en generación. Mas para que estos hombres llenen cumplidamente

el puesto á que han sido llamados, es indispensable el apoyo, la fuerza de voluntad de toda la clase en general; se necesita que todos sin escepcion alguna levanten su cabeza y fijen su vista en el gran paso que acaba de dar la Veterinaria, que será mas ó menos grande segun mayores ó menores sean nuestros esfuerzos. Por lo tanto, veterinarios, acojed las palabras que os dirige un compañero, un hermano que desea el bien de todos como el suyo mismo, sacudamos nuestra pereza, salgamos del vergonzoso estupor en que nos hallamos; decoremos el templo, trasplantemos ese tronco enfermizo á un terreno donde sus raíces no hallen límites, que su anchurosa copa sea nuestro amparo y su benéfica sombra nuestro consuelo. Una vez conseguido esto podremos alzar la frente y decir con orgullo á la sociedad: SOY UN VETERINARIO DIGNO DE MI CIENCIA, DE MIS COMPROFESORES Y DE MI PATRIA (1).

H. R. de Olano.

Irun 22 de mayo de 1855.

OBSERVACION (2).

Día cuatro de enfermedad.—La respiración es entrecortada, el pulso pequeño é insensible, tiene la cabeza baja; está de pié y han vuelto aparecer los temblores de la region escápulo-humeral y coxo-femoral; los cascos están muy calientes, los movimientos del corazón son irregulares y tumultuosos, y sobre el ijar derecho se ha presentado un tumor de un volumen muy considerable que se extiende por la bragada hasta el anillo inguinal del mismo lado: está insensible, sin calor en su centro y muy adherido por su base: le advierto al dueño el mal estado en que está la jaca y que aquel tumor que se presenta es de carácter carbuncoso, que hay necesidad de sajarlo y cauterizarlo.

Digo al dueño que llame al albéitar y que yo haré venir á D. Juan Iribarren que está de destacamento con el escuadrón en esta ciudad.

Se reconoce nuevamente la jaca y el albéitar dice, que el tumor que se presenta no tiene nada de carbuncoso, ni es inflamatorio: que lo que ha tenido la jaca es una inflamación interna (3); y de esto no le puede sacar nadie,

(1) No faltará quien califique mi escrito de exagerado y pedante, y gracias que no lo traten de payaso ó sainetesco; pero les diré á los que así piensen que los hombres no tenemos un resorte en la sien derecha como algunos *autores modernos* han creído; para manejar nuestra imaginación á medida de nuestro deseo, por lo que no podemos dar gusto á todos. Además que en materia de gustos nada hay leído: hombres he conocido yo no agradecerles el jamon y atracarse de berzas; y dormirse en el teatro Real, y entusiasmarse viendo la casa de fieras. No quierodécir con esto que mi escrito sea un manjar delicado, aunque tengo mi amor propio, y quien no le tiene? el zapatero mas ramplon si se le trata de rebajar su mérito artístico se cree mas ofendido que si se le pegara una bofetada á un príncipe.

(2) Véase nuestro número anterior.

(3) Siempre estaremos en la inflamación interna y no saldremos á un lado.

Por último, el hombre práctico, el hombre que sabe mucho en una ciencia, ó que él se lo cree, el hombre de profundos conocimientos, se supone siempre que debe estar mas al alcance de todas las cosas que los demas; el albéitar de que trato no se puede negar que es un gran

solo dice que ha terminado por gangrena; por último dice que á razones lo convencieramos, pero que él era mas práctico, concebía mucho y no podía patir: y los veterinarios, que hablamos mas que concebimos, que despues de salir del colegio necesitábamos estar en su casa ocho años para que nos enseñase su práctica. No indica lo que se le debe hacer, y se marcha. Se administran los tónicos, se incide profundamente el tumor y se cauteriza, y el animal no dá indicio alguno de sensibilidad.

Por la tarde.—Han aumentado los síntomas, la escrescion de la orina no puede verificarse á pesar de los grandes esfuerzos que la jaca hace. Se administra otra bebida tónica y se dan baños de vapor, con lo que se consigue que orine.

Dia cinco de enfermedad.—Pulso insensible, mucosas de color violado, boca espumosa, temblores generales, imposibilidad de efectuar la deglucion, aplanamiento del tumor que hay en el ijar, respiración anhelosa y ránde. Fricciones de tintura de cantáridas á las estremidades: muere á las tres de la tarde.

Necropsopía.— Los sitios en que han residido los tumores carbuncosos, desorganizados y reducidos á una especie de papilla; el que ocupa el ijar, gangrenado, cuya alteracion se ha extendido por toda la pared abdominal derecha hasta la línea blanca ó media; la cara interna de la pierna derecha, infiltrada de una serosidad amarillenta; el recto tiene varias estrias negruzcas, la sangre está disuelta y despide algo de mal olor, el resto del organismo está en el estado higiológico, sobre todo el pulmon y aparato digestivo.

Reflexiones sobre el padecimiento en cuestion.—Creo de mi deber presentar el caso actual en el verdadero terreno científico, para que de este modo pueda juzgarse tal como se debe; ya del juicio formado por el albéitar, al mismo tiempo que del mio.

¿La enfermedad ha sido en su principio de carácter carbuncoso ó inflamatorio? Cuando aparecieron los tumores solo se podia suponer ó que eran flemones ó carbuncos: si eran flemones ¿por qué no les acompañaban síntomas inflamatorios? ¿cómo aumentó de calor y dolor en las incisiones? ¿por qué no se ha visto salir la sangre en abundancia, que debia hallarse estancada en las ramificaciones vasculares; ¿por qué no se han presentado los tejidos de un color rojo oscuro? ¿por qué al incidirlos y cauterizarlos no ha dado el individuo muestras de sensibilidad? ¿por qué por la accion estimulante del fuego no ha aumentado el flemon como debia haber sucedido? ¿por qué no ha venido la reaccion que debia venir en las incisiones y terminar por supuracion? luego si nada de esto ha sucedido, puede asegurarse sin temor de equivocarnos que no habido el mas remoto indicio de estado inflamatorio. Veamos ahora si efectivamente han sido carbuncos.

En toda afeccion carbuncosa, siempre que es local y ha pasado el primer período, se presenta la gangrena; bajo esta palabra comprendemos una alteracion orgánica vi-

práctico y sino, reflexionad detenidamente sobre los medios que ha propuesto las dos veces que ha sido llamado, y deduciréis que no solo es un gran práctico sino que es un gran albéitar; mas creo que con decir uno yo soy un gran práctico, lo entiendo mucho, (si me lo dicen alto), no se sale del paso, todo esto no deja de ser música celestial, y con ella no se curan las enfermedades: obras... obras son amores, que noalaban las propias; si es práctico, en esta y otras ocasiones lo oculta mucho, tal vez sea con la idea de que no aprendan los veterinarios nada de él.

tal, cuyo carácter principal es la estincion de la vida del órgano atacado; cuando un órgano ha perdido la vida no hay sensibilidad en él, no existe ninguna propiedad vital y las que se observaron son puramente reacciones químicas, bajo las cuales se forman principios estraños al organismo y altamente perjudiciales; los tumores que presentaba la jaca no gozaban de sensibilidad alguna, no tenían vida; su color en los centros de las incisiones era el característico del gangrenismo; en ninguna reaccion que sobrevino durante la enfermedad, el sitio que ocupaba el *lovado*, su forma y la aureola edematosa que tenia, nos daba á conocer bien claramente que eran carbuncos; pero se ha verificado la reabsorcion de los tumores carbuncosos y se presentan síntomas generales que no habian existido: ¿Son efecto de la reabsorcion de la materia que formaba el tumor, ó son dependientes de la *gastritis* que supone el albéitar, considerando los tumores como sintomáticos de la inflamacion de la mucosa gástrica?

Se verifica la reabsorcion de los tumores carbuncosos, y el principio deletereo que tenían en sí ha ido á parar á la sangre, y este liquido puesto en contacto con todos los tejidos del organismo ha modificado su modo de funcionar, de aqui ha resultado que se ha presentado la respiracion acelerada, sudores generales y fenómenos nerviosos, y todos estos síntomas solo podian proceder en el caso actual de el principio séptico que existia en la sangre; si hubiese sido los tumores de carácter inflamatorio y se hubiese verificado la metastasis, creo no hubiesen dado lugar mas que, si es caso á un ligero movimiento febril; si existia la *gastritis*, como queria suponerse, ¿por qué no se presentó ese estado de ansiedad, de malestar, de echarse y levantarse con frecuencia? ¿por qué no se perdió el apetito y se notaron esos movimientos convulsivos del cuello como si quisiese vomitar y hasta deseo de morder, la tristeza y el movimiento febril que acompaña á esta clase de padecimientos? ¿por qué no se ha presentado al practicar la autopsia el gangrenismo como se diagnosticó, ó bien indicios de estado inflamatorio en el estómago, sitio en que se localizo el padecimiento? Cuando un órgano padece un estado inflamatorio deja de funcionar, y si lo efectua es de un modo irregular; es una ley fisiológica que es bien conocida de todos y que se observa con frecuencia en nuestra práctica. así si el estómago padecia un estado inflamatorio ¿cómo es, que la jaca tenia apetito, comia y las digestiones eran normales? ¿por qué no se resentia mas este órgano al ponerse en contacto con su estimulante especial, el alimento? Porque no existia tal inflamacion; si hubiese existido, seguramente lo hubiese hecho y no hubiera tenido el animal apetito. Para convencer de que existe esta ley fisiológica á lo que no sean profesores, diré: cuando un individuo de la especie humana padece una inflamacion de los ojos, una *conjuntivitis*, ¿va en busca de la luz que es el escitante especial del ojo? seguramente que me contestareis que no, que lo que busca es la oscuridad, si otro individuo tiene una inflamacion del oído una *otitis*, hirá á buscar los sitios en que se sientan u oigan sonidos agudos ó de otras clases? ¿tambien me direis que no; pues esto que pasa con el ojo y el oído, y que todos habreis observado, sucede con todos los órganos de la economía, y el estómago, tal vez sea de los que mas bajo esta ley general del organismo se halle: vemos que no ha existido la *gastritis*, y caso de haberla? podria explicarse la aparicion de los tumores carbuncosos por este medio? ¿creerlos sinto-

máticos? en mi concepto de ningún modo: siendo más fácil el explicar los fenómenos generales que se presentaron por la desaparición de los carbuncos. De todo esto deduzco que el albéitar ha diagnosticado á la ventura, y se convence uno más de esto, cuando se le oye decir que quiere practicar una sangría con el fin de que se le presente la enfermedad, que dice no conoce aun; luego de esto último podemos sacar un precepto práctico, y es: siempre que no conozcamos una enfermedad debemos sangrar hasta que se nos presente, y si no la conocemos en dos ó tres días, sacamos toda la sangre y veremos que si no se presenta la enfermedad lo hará la muerte; esto no deja de ser práctica concienzuda.

La enfermedad sigue su curso, se ha verificado la reabsorción de los tumores carbuncosos, y sin embargo, no se ha presentado de un modo bien manifiesto la infección, solo se ha notado la aparición de otro tumor carbuncoso: ¿Qué puede haber sucedido en la marcha de esta enfermedad para que se haya presentado de un modo tan irregular?

Luego que se verificó la reabsorción de los tumores carbuncosos, empezó la jaca á orinar en abundancia y con un color de chocolate oscuro; no pudo suceder que, el principio deletéreo que existía en el organismo fuese espulsado por medio de la secreción urinaria, la que podía mirarse como el emuntorio que la economía había elegido para arrojar de sí el principio de infección que existía en la sangre, haciendo retardar esto el que se presentase la infección? esta crisis, si puede llamarse así, fue favorecida por el mucho nitró que se administró á la jaca; pero que no teniendo el organismo la fuerza suficiente para espulsar todo el principio de infección, el que residía en la economía se localizó formando en *bubon*, cuya presentación, no solo nos daba á conocer de un modo positivo la naturaleza de la enfermedad, sino que la sustancia deletérea que residía en la sangre existía aun en ella aun cuando fuese en corta cantidad.

Por último, la autopsia ha confirmado nuestro diagnóstico y ha fallado de un modo positivo del caso actual, no habiéndose presentado indicio alguno de estado inflamatorio en ningún órgano interior.

Játiva 4 de mayo de 1855.—*Juan Morcillo Olalla*.

PATOLOGIA Y TERAPEUTICA.

Estudios prácticos, investigaciones y discusiones sobre la castración de las vacas, por M. Pierre Charlier, médico veterinario en Reims (Francia).

(Traducción de D. Domingo Ruiz Gonzalez, veterinario de 1.ª clase.)

En la mujer, en la yegua, en la oveja, y sin duda en todas las hembras domésticas, este ligamento existe. H. Cloquet, J. Cruveilhier, Girard, A. Lavocat, Levrat, H. Bouley, Morin y Chauveau, hablan de él; todos le nombran *ligamento ovárico*, y este último M. Chauveau, jefe de los trabajos anatómicos de la Escuela veterinaria de Lyon, en su Memoria sobre la disposición y la estructura de

os órganos genitales de la vaca; ha indicado y no se puede mejor, el origen de este ligamento. (1)

Se ha dicho también que «*la pinza de torsión de que yo me servía con sus maxilas armadas de dientes, podía desgarrar de un modo funesto el tejido del ovario.*»

Como se ha visto, esta pinza ha cambiado de forma, pero no por la razón indicada. No podía en efecto haber peligro en desgarrar un órgano que se apresta á ser estirpado; no hubiera tenido que temer más que el dolor; pero la vaca parece no sentirlo, como quiera que no hace movimiento alguno cuando se comprime y machaca el ovario entre las máxilas de la pinza.

Lo que me ha hecho sustituir los anillos á las máxilas con dientes de tiburón, es porque cogiendo y estrechando el ovario, en lugar del ligamento, este podía romperse con los vasos sin torcerse y dá lugar á una hemorragia más ó menos considerable.

He reconocido que era esencial asir el ovario más allá de su cuello, para que no se escape y se pueda de este modo extraerle entero, lo que no tenía siempre lugar con la primera pinza.

Tengo grandes razones para creer que la más pequeña parte de la glándula, dejada á la estremidad de los nervios y de los vasos ováricos, puede en alguna manera regenerarse y segregar nuevos óvulos.

Podía también suceder que se creyese haber estirpado todo el ovario, en tanto que no se había estirpado más que uno de los cuerpos lúteos de lo que tendré ocasión de hablar un poco más lejos. Hay más: he observado este hecho en la muerte de una de mis vacas, operada, es verdad, por raspadura y arrancamiento, y consecuentemente sin el empleo de las pinzas.

El ovario sin duda en parte atrofiado por el cuerpo lúteo, habrá adquirido después de la extirpación de este su volumen normal, y por tanto, toda su fuerza de acción.

Esta vaca sintió la vuelta de los calores, esto se comprende; el ovario había quedado en relación con los centros nerviosos y circulatorios.

El útero solo no podía tener semejante influencia, porque entonces todas las vacas castradas deberían experimentar más ó menos deseos del coito, lo que no tiene lugar; tanto falta que, en el mayor número, por el contrario, la ninfomanía se cura como por encanto y los celos son extinguidos para siempre. Se observa todo á lo más después de la castración, en ciertas vacas ninfómanas algunos retornos de colores que se extinguen poco á poco.

En este caso, sin duda el sistema nervioso fuertemente impresionado por la exaltación del sentido genital, permanece sintiendo algún tiempo los funestos efectos.

(1) *Recueil de médecine vétérinaire*, cuaderno de mayo y junio de 1848, pág. 436.

Se sabe, finalmente, que se ha manifestado el celo y que el coito ha tenido lugar, pero sin resultado, en muchas hembras mamíferas (perras, marrañas, conejas), á las que Bischoff habia estirpado la matriz, quedando intactos los ovarios; y que una mujer que carecia completamente de útero, tenia deseos genitales, pronunciados, al mismo tiempo que tendencia á diversas hemorragias en reemplazo de la menstruacion (1).

Estas observaciones han sido hechas tambien por Engel, Dupuytren, Bloxam, en algunas jóvenes provistas del ovario y sin matriz.

Tambien se ha dicho que «para la extraccion del ovario, si encontraba resistencia, era por torcer juntas las láminas peritoneales, y que semejante maniobra era peligrosa.»

Lo peligroso seria estirar á lo largo el ligamento lateral, y esto es precisamente lo que evito limitando la torsion con los dedos ó por medio del dedal de acero, que reemplaza á la pinza de torsion de bocas encorvadas. Las dos ó tres medias vueltas que doy antes de apretar el ligamento ovárico, disminuyen un poco la anchura, le á largan, le tuercen y permiten cogerle entre los dedos de la mano izquierda, pero no dislaceran las láminas peritoneales, á escepcion de las que se adhieren al ligamento ovárico.

En cuanto á este, es necesario que sufra algunas modificaciones, pues que se le quiere separar del órgano que sostiene. Por medio de la ligadura que se propone, no está todavia completamente exento. Me ocuparé de este método para terminar el manual operatorio.

Si pues hay dudas sobre la eficacia de la torsion como medio hemostático, consiste en que la mayor parte de las veces no ha sido bien ejecutada, ya á causa de la imperfeccion de los instrumentos y procedimientos empleados, ya porque el tejido propio de las arterias ováricas ha sufrido, como veremos ahora, por la edad ó la enfermedad, alguna degeneracion que hace sus paredes poco ó nada elásticas, friables, quebradizas, predisuestas á romperse, y por lo tanto impropias para la torsion.

Anomalías y enfermedades de los órganos.

Hay todavia ciertas particularidades que vienen algunas veces á embarazar al operador y que pueden tambien, en ciertos casos, perjudicar el éxito de la operacion; no debo pasarlas en silencio; estas son: las enfermedades diversas de los órganos sobre que se opera, que cambian la estructura, la situacion.

A. *Vagina.*—Algunas vacas tienen la vagina tan ancha que las paredes de este conducto parecen moverse sobre la superficie interna de la pelvis; estas son las que han parido muchas veces y en las que

(1) *Journal des connaissances Médicales*, IX, 1841, 1842, p. 574. y *Traité de physiologie de F. A. Loxer*, t. II, p. 116.

el órgano parece haber perdido sus facultades retractoriles. En este caso, bastante raro por cierto, puede el dilatador no ser bastante ancho para estender la vagina; queda un espacio entre la pared superior y la placa horadada, y no se puede hacer la incision. Es entonces preciso reemplazar el instrumento por la mano izquierda, que se estiende de plano en toda su longitud y sobre su dorso la mano derecha introducida en la vagina toma un punto de apoyo para incidir, lo cual puede hacerse con bastante facilidad, conservando entonces el conducto una cierta amplitud en toda su estension; es necesario tener cuidado, con todo eso, de estender bien y deprimir la vagina con la mano, limitar la accion de la lámina del instrumento con el indice y elegir bien la linea media de la pared superior antes de incidirla para no herir los órganos próximos.

Muchas veces he practicado la incision de esta manera sin accidente alguno.

En las novillas por el contrario, de dos á tres años aun, la vagina es algunas veces tan estrecha que es difícil introducir la mano; se vence este obstáculo ordinariamente engrasando esta muchas veces, aproximando y alargando los dedos unos con otros, dilatando en fin poco á poco la vulva y el estrecho vaginal, untados de aceite con anticipacion.

En este caso el dilatador es demasiado ancho para ser abierto en la vagina; se le fija en el cuello uterino como de costumbre, sin abrirle, se le empuja hacia adelante y se le mantiene bien derecho en el conducto, despues de haber puesto el dorso de la placa agujereada contra la pared superior para incidirla. Algunas veces, en estas hembras jóvenes se encuentra á la entrada de la vagina una membrana análoga al himen de la mujer; es preciso romperla, forzándola dulcemente con los dedos aproximados, antes de introducir el dilatador.

He operado tambien muchas veces vacas que tenían en el bajo-fondo de la vagina una coleccion de pus mas ó menos considerable, debida sin duda á una metro-vaginitis crónica, ó sangre mezclada de materias glerosas, procedente de celos recientes. Extraía este pus ó esta sangre con la mano, limpiaba bien el interior del conducto con un lienzo suave y me lavaba las manos antes de introducir el dilatador. Estas vacas eran la mayor parte ninfómanas ó habian parido mal; fueron curadas de su afeccion por el hecho mismo de la operacion.

D. *Cuello uterino.*—El cuello uterino puede estar desviado á derecha ó á izquierda, lo que perjudica para colocar la prolongacion del dilatador, sobre todo cuando la desviacion es á la derecha. En este caso es preciso empujarle con la mano hácia adelante, para ponerle tanto como sea posible en su posicion normal antes de introducir la prolongacion del instrumento. Puede tambien, aunque lo he observado raramente, estar cerrado espasmódicamente, ó completamente obliterado. Entonces es necesario sustituir á la prolongacion ordinaria otra

Prolongacion pequeña con punta obtusa, que se hace penetrar en el cuello con precaución ó que se apoye solamente en el centro del hocico de tenca, redoblando el cuidado para mantener el dilatador bien derecho.

C. *Utero*.—Como la vagina, el útero es en algunas ocasiones el asiento de colecciones purulentas; por su peso tira entonces del conducto vaginal, le desvia, le estrecha y le alarga, se hace difícil colocar el dilatador, y para ir á buscar los ovarios, es necesario algunas veces dar á la incision bastante estension para pasar la mano, á fin de llegar á los ovarios, arrastrarlos por el útero, poder conducirlos á la vagina, sujetarlos y ponerlos en la pinza para operar la torsion.

Media hora despues de la operacion, he visto á una vaca espulsar por la vulva un cubo por lo menos de estas materias purulentas, lo que no la impidió seguir bien y dar leche durante diez y ocho meses. Cuando se sacrificó para la carniceria, despues de estar gorda, no hallé indicio alguno de la enfermedad que padecía en el momento de la operacion.

En las vacas en gestacion, hay las mismas dificultades para encontrar y extraer los ovarios, cuando se presenten; si hay alguna duda de que la vaca está preñada, no se debe continuar la operacion, no obstante que puede salir bien en este caso (1). Es preciso asegurarse con anticipacion del estado de la res, cosa bastante fácil por la exploracion rectal. Cuando la vaca no está preñada, se pueden hallar y coger fácilmente los ovarios á través del recto, dirigiendo la mano á cada lado y un poco hácia bajo de la entrada de la pelvis. Cuando, por el contrario la vaca está llena no sucede lo mismo mas que de dos á tres meses; ademas se puede sentir el feto, es difícil encontrar los ovarios, cogerlos y atraerlos hácia sí, sobre todo el del lado del cuerno en que se ha desarroyado el feto, porque entonces está separado hácia adelante el cuerno uterino. Se toca tambien el ligamento ancho, que está engrosado, y cuyos vasos han aumentado de volumen. El cuerno derecho, en la vaca, es casi siempre el asiento primitivo del desarrollo del feto.

D. *Ovarios*.—Los ovarios, especialmente en las vacas ninfómanas, son casi constantemente el sitio de quistes mas ó menos gruesos, de degeneraciones diversas, que aumentan su volumen, cambian su conformacion y les separan tambien algun tanto de su situacion normal. Esto se nota tambien en las vacas que sin ser ninfómanas han solicitado muchas veces al toro sin ser satisfechas. Atrayendo hácia sí estos órganos, pasándolos al través de la incision vaginal, colocándolos en los anillos de lapinza, es pre-

(1) Durante el curso de mis espermentos he podido castrar seis vacas, preñadas sin saberlo sus propietarios, en que haya resultado nada de funesto mas que el aborto.

ciso tomar algunas precauciones para no abrir los quistes, cuyo humor podria repartirse en el abdomen, y si la incision no es precisamente bastante larga para dejar pasar el ovario, se comprime hácia adelante la pared vaginal con la pinza cerrada á puesta contra los dedos, cerca de la incision, mientras que estos traen hácia sí la glándula.

Algunas veces tambien se encuentra en la superficie del ovario ó en su sustancia, grandes cuerpos duros que atrofian el órgano y pueden, como lo hemos visto, hacer tomar el cambio al operador. Para evitar este error que pone en un embarazo, puesto que es preciso buscar de nuevo el ovario que entonces es difícil hallar y coger, no es necesario tirar de este cuerpo amarillo que se desprende fácilmente, sino mas bien asirle más allá de su cuello, sobre el ligamento mismo, como lo he indicado anteriormente.

Otras veces el ovario, en lugar de estar flotante á la estremidad de su ligamento, se adhiere al ligamento ancho, y algunas veces aun al cuerpo del útero ó al cuerno uterino. En este caso, debido siempre á un estado enfermo ó á una anomalia de estos órganos, le desprendo suavemente con los dedos para aislar los vasos, alargarlos y extraer en seguida la glándula de la manera que en el estado sano.

E. *Ligamentos y vasos ováricos*.—Los ligamentos y los vasos ováricos pueden tambien sufrir diversas alteraciones patológicas. Asi, en las vacas viejas apuradas, las tísicas, las afectadas de metritis crónica, están muchas veces secos, friables, quebradizos, predispuestos á romperse, y como he dicho, impropios para sufrir la torsion; los vasos están por decirlo así, confundidos con el tejido fibroso del ligamento, salen difícilmente ó no de la vaina celulosa, se rompen ó se desgarran, dejando su estremidad abierta.

De todas las alteraciones patológicas que acabo de señalar, esta última, por fortuna bien rara, es la mas temible, porque espone á una hemorragia mortal que favorece todavia en estas vacas la pobreza de la sangre; no conozco otro medio para evitarlo que torcer con las mayores precauciones, y aun puede suceder que esto no baste; mas vale entonces sacrificar al animal para la carniceria, cuando no se ha podido prever este caso, que es ponerse á perderle enteramente.

Un caso solamente de esta naturaleza se ha presentado en el curso de mis espermentos, entre mas de 400 individuos operados, desde que he llegado á practicar bien la torsion.

Resumen sobre el método operatorio.

Resumiendo sobre el método operatorio diré: desde luego, que la castracion de la vaca por incision vaginal es simple y poco peligrosa, la menos peligrosa quizá de todas las castraciones, empero que puede tener malos resultados en manos inhábiles, cuando es practicada en animales mal sanos

ó no es acompañada de las precauciones necesarias.

Es pues necesario:

1.º Que el veterinario que quiera dedicarse con éxito á esta operacion conozca bien las reglas y sepa que importa menos obrar pronto y sin precauciones que convenientemente y con método;

2.º Que conozca perfectamente la situacion de los órganos, su conformacion, estructura, relaciones con los órganos vecinos, sus anomalías y diversas enfermedades;

3.º Que tenga las manos ligeras, seguras, limpias, no impregnadas de materias animales en putrefaccion, como sucede á consecuencia de una seccion tardia ó despues de la curacion de una herida supurada de mala naturaleza;

4.º Que esté provisto de buenos instrumentos, siempre curiosos y limpios á cada operacion, si practica muchas á continuacion; que el bisturi de podadera sobre todo esté cortante, bien fino y de punta bien acerada;

5.º Que empiece por operar en vacas que se sacrifican á la carnicería ó en las que no tengan valor, á fin de habituarse á la operacion, al manejo de los instrumentos, y á adquirir cierta destreza que no puede adquirirse sino por la práctica;

6.º Que no practique la incision hasta despues de haber limitado la accion del bisturi con el indice y haberse asegurado anticipadamente que el dilatador puesto bien derecho y bien aplicado al fondo de la vagina, tiene la amplitud necesaria para estender convenientemente la pared superior sobre la placa agujereada;

7.º Que no oprima ni tuerza el ligamento ovárico, para desgarrar sus bordes, sino despues de haberse asegurado con los dedos de la mano izquierda que el ovario está enteramente dentro de los anillos de la pinza, y que esta está bien ajustada al ligamento mas allá de su cuello;

8.º Que no tuerza en fin los vasos sino despues de haberles aislado por la desgarradura de los bordes del ligamento, haberles colocado de nuevo en medio de la estremidad de las bocas de la pinza, si están á un lado, no oprimiéndoles repentina, sino gradualmente, estirpándoles ligeramente á cada movimiento de torsion, para no oprimirles entre los dedos con fuerza hasta haber operado por lo menos doce medias vueltas de torsion.

Tal es lo que me es posible decir para la descripcion de este procedimiento operatorio. Por larga y minuciosa que parezca, comparativamente á la simplicidad de la operacion y al poco tiempo que es necesario para practicarla (cinco minutos lo mas); algunos pequeños detalles, pero sin importancia, se me habrán escapado sin duda, pero el genio del operador los suplirá. Un procedimiento operatorio se demuestra mejor que se escribe; para facilitar su inteligencia, he unido finalmente á mi trabajo la descripcion y el dibujo de los instrumentos (1).

(1) A proposito de instrumentos, debo indicar que hubo error en la descripcion de la pinza de anillos. Estos

Procedimiento por incision vaginal y la ligadura de los vasos ováricos.

El procedimiento por ligadura, para operar la castracion de vacas, consiste en apretar fuertemente el ligamento del ovario por encima de este órgano por medio de una ligadura convenientemente oprimida, antes de hacer la obliacion de la glándula por escision.

Este procedimiento tendrá la ventaja de oponerse completamente á la hemorragia de las arterias ováricas. Asi es que desde que un veterinario apareció para proponer su uso, fué acogido con entusiasmo, aun por los maestros de la ciencia.

La ligadura lisongeá, es verdad, á primera vista, porque es algo mas que evitar seguramente la hemorragia ovárica, puesto que la muerte puede ser la consecuencia.

Pero al lado de esta ventaja no existen en el empleo de la ligadura inconvenientes bastante graves para desterrarla de la práctica.

Siempre lo he pensado así por lo menos, y el temor de sufrir pérdidas á consecuencia de sus efectos consecutivos, pérdidas que mis recursos pecuniarios no me permiten soportar mas, me impiden ensayarla.

Sin embargo, la he practicado, pero solo á título de experimento y en vacas dispuestas á morir en la carnicería.

No se sabe, en efecto, que la ligadura antes de operar la obliteracion definitiva de los vasos, determina siempre su inflamacion con exudacion de linfa coagulable, la supuracion y ulceracion de su membrana celulosa, al mismo tiempo que la gangrena, la mortificacion de la parte ligada? Luego esto debe tenerse en consideracion para hacer una ligadura sobre un órgano que está en el abdomen y en relacion inmediata con el peritóneo.

La inflamacion local, provocada y entretenida por la presencia de los hilos, puede propagarse á los órganos vecinos; el pus que se escapa de las partes afectas, repartiéndose, debe inflamar el peritóneo; en fin, el estremo mortificado, que forma un cuerpo extraño, puede él solo por su presencia; determinar el desarrollo de una peritonitis mortal.

deben tener 5 centímetros de longitud por 5 1/2 centímetros de anchura; deben estar además bien ensanchados en la parte de superficie de contacto, lo que aumenta la longitud y la anchura de este lado en un medio centímetro. Haré notar tambien que se ha omitido decir que la esponja-tapon untada de aceite inferiormente para que corra con facilidad hasta el codo, no debe ser colocada en el antebrazo, al que debe oprimir un poco por medio de su guarnicion de goma-elástica, sino despues de hecha la incision, inmediatamente antes de ir á buscar los ovarios. Tan pronto como uno de estos es cogido entre los anillos de la pinza, y para impedir la entrada del aire en el abdomen, el operador hace aproximar á la vulva esta esponja por los dos ayudantes colocados uno á cada lado de la grupa de la vaca.

M. Prangé, preconizando la ligadura ha procurado, es verdad, evitar este último accidente reuniendo los hilos en el interior de la vagina ó fuera de la vulva, para sacarlos del abdomen con la parte mortificada despues de la caída de esta.

Veamos si esta idea ofrece algun éxito para llegar al objeto que M. Prangé se ha propuesto.

Recordemos desde luego testualmente su procedimiento operatorio:

« La mano hace el oficio de *porta-nudo*, cuando se va á practicar la ligadura, y he aqui como:

» Hecha la eleccion del estrecho, se abre la vagina, alejando el útero ya con la mano, ya con el instrumento llamado *fijador vaginal*. Uno de los extremos de la ligadura termina por una asa; esta se fija en el dedo anular de la mano derecha, si se trata del ovario derecho; se hace el nudo de la sangria, que se lleva sobre los dedos colocados en cono; la otra estremidad se tiene estendida con la mano izquierda. Un ayudante tiene en su lugar el fijador. De esta manera se va á coger el ovario, se hace deslizar el nudo y se le aprieta en el cuello; en seguida se escide. Se puede entonces apretar el nudo de una manera conveniente porque, como acabo de decir, las estremidades de la ligadura están cada una en una mano. En cuanto á los cordonetos, se los puede reunir y fijarles por fuera de la vulva, ó dejarlos en la vagina atados á una bola de corcho preparada al efecto. »

No creo que la reunion de los hilos en el interior de la vagina ó fuera de la vulva, despues de hecha la ligadura y escidido el ovario, pueda impedir los accidentes inflamatorios locales, determinados por la ligadura; pienso por el contrario, que la presencia de estos hilos en la pelvis hasta el momento de la caída de las partes vitales cuando la vaca se acuesta se levanta y hace esfuerzos espulsivos para escrementar y orinar, aumenta estos accidentes inflamatorios.

M. Prangé dice: « que se pueden mantener los hilos fuera de la pelvis con la ayuda de una bola de corcho preparada á este efecto; » pero si esta bola depositada en la vagina es pequeña, habrá que temer que á favor de ciertos movimientos del animal y de la incision vaginal que es ancha, puesto que ha de dar paso á la mano, entre en el abdomen é irrite tambien el peritóneo. Si es grande perjudicará á la res, provocará esfuerzos espulsivos, ó bien irritará la herida de la vagina con su roce. Si está pendiente fuera de la vulva estirará las partes ligadas y podrá ser arrancada por cualquiera causa extraña, quizá por la salida de la orina, antes de terminar el trabajo obliterador, y arrastrar á consecuencia de su caída el coágulo-tapon, lo cual determinaría una hemorragia secundaria mucho mas temible que la primitiva.

¿De qué manera cuenta M. Prangé retirar los hilos? ¿Les dejará caer con la parte mortificada en la parte

inferior del abdomen? Esto no es probable, porque entonces no podrian salir ni ellos solos, estando detenidos en el sitio de la incision vaginal, cicatrizada en su mayor parte, con el extremo mortificado formando un boton en su estremidad. Es necesario que les estraiga ligeramente en el momento de su separacion con el ligamento; ¿pero cuándo tiene lugar esta separacion? Esto es lo que no puede precisarse, y si se llega á estraerlo demasiado pronto, se sabe á qué peligro no se espone.

El paso, la permanencia y los movimientos de los cuatro hilos en la incision, su extraccion cuando caigan los ligamentos, son tambien otras tantas causas que impedirán se cicatrice por primera intencion la herida de la vagina, provocarán la supuracion á la manera de un sedal, pudiendo determinar accidentes graves por el derrame del pus en la pelvis.

M. Prangé no ha indicado con qué instrumento escide el ovario; sin duda es con el bisturi, puesto que el *fijador vaginal* es el solo de mi instrumento que quiere aceptar; pero aun cuando sucediera lo mismo con la podadera, dejó á la consideracion de los prácticos los peligros y dificultades que deben existir al servirse de un instrumento semejante, para ir á incidir los ovarios en el abdomen.

(Se continuará.)

Aguja salmera encontrada en el corazon de un buey.

El dia 12 de mayo se mandó matar un buey por padecer una dislocacion completa del fémur; tenia ocho años y se hallaba en buen estado de carnes; cuando fueron á estraer el pulmón, noté en dicho órgano un punto destruido: pasé á reconocerle con mas exactitud, y vi, que era una úlcera de mas de dos pulgadas de estension, fondo negro, co y bordes callosos, y mandé que se tirase por no poderse vender como bueno y sin peligro de alterar la salud del que lo comiese: cuando le estaban cortando fui llamado por el que practicaba la division y me enseñó una aguja que habia implantada en el ventriculo izquierdo del corazon en direccion oblicua de arriba á bajo; el pericardio engruesado y adherido á toda la superficie del corazon.

Preguntado el dueño si habia padecido el buey en algun tiempo alguna enfermedad, me dijo que no; que en tres años que lo tenia no habia dejado de trabajar un solo dia.

No puede quedar la menor duda que la aguja ha sido introducida con los alimentos, y que al atravesar la porcion torácica del esófago ha caído á la cavidad del pecho implantándose en el corazon: que la accion de la aguja dió lugar á una pericarditis que pasó desapercibida, produciendo el engruesamiento del pericardio.

Señores Redactores: si creen curioso el caso, que les remito, pueden darle cabida en *El Ego*; quedando á la disposicion de Vds. S. S. Q. S. M. R.—*Juan Morcillo Olalla*.
Játiva y mayo 14 de 1855.

MADRID:

IMPRENTA DE A. MARTINEZ, COLEGIATA, 11.



Circular á los Sócios y Suscritores.

Se suspende , por ahora , la publicacion de EL ECO DE LA VETERINARIA y del DICCIONARIO DE MEDICINA VETERINARIA PRACTICA de M. Delwart.

Por segunda vez hemos sido víctimas de la mala fé ó de la punible incuria de un gran número de profesores ; y nosotros , que preferimos nuestra perdicion á hacer uso de diligencias judiciales de ningun género contra los que tan ingratamente corresponden á nuestros sacrificios , abismados como estamos , gracias á esta nueva decepcion , nos hallamos de todo punto impedidos en la continuacion de nuestras publicaciones.

Si el número siguiente de EL Eco que demos á luz (para el cual no fijamos dia , pues dependerá de la conducta que con nosotros se observe) tuviese por precision que ser el último , entonces , aunque esto nos repugna , tal vez detallemos nominalmente á los profesores cuya informalidad ó mala intencion es la causa de nuestra ruina y de todos estos trastornos.

Entre tanto (y puesto que solo resulta que *hemos hecho cuanto puede imaginarse en bien de la clase , mientras que muchos de sus individuos han trabajado y trabajan para nuestra desgracia*) encargamos á todos los profesores que se hallen al corriente en sus abonos , que *se abstengan de librarnos cantidad alguna por via de adelanto*, pues esto nos comprometeria , si cabe , mas de lo que estamos.

Unicamente pagando sus atrasos todos los profesores que los tienen , ya por concepto de sócios ya como suscritores , y marchando decididamente por la senda que ellos mismos se impusieron , es como volveremos á emprender nuestras tareas.—LA ASOCIACION que planteamos para la publicacion de obras era *de vida ó muerte* para nosotros y para EL Eco y DICCIONARIO. ¿Se nos falta? Se nos compromete mas y mas. ¿Se nos precipita en un abismo de infortunios?¡Baste ya de sufrimientos..... si es que toda nuestra vida llega á ser suficiente á desenvolvernos del enredado lazo que ha atado todas nuestras acciones!!!

Ahora... que comente cada cual , segun sus virtudes especiales y maneras de ver , nuestras palabras , y decidan lo que gusten. ¡Siga el monopolio y la abyeccion en la Veterinaria española!

Madrid 1.º de Julio de 1855.